

# El papel del filósofo frente a las ciencias cognitivas

♦ Juan González

En un artículo previo se han presentado algunas reivindicaciones epistemológicas de ciertos precursores de las ciencias cognitivas, así como algunos trabajos, sobre todo de filosofía, que facilitaron e influyeron en su creación.<sup>1</sup> Sin embargo, no fue sino hasta la constitución formal de la filosofía de la mente (a partir del giro cognitivista en la filosofía, que sucedió al giro lingüístico después de la segunda guerra mundial y se concentró principalmente en los Estados Unidos) que la filosofía ha sido (*de facto* y oficialmente) parte de las ciencias cognitivas. Hoy en día, aunque no parece del todo evidente cómo la filosofía y el resto de las otras disciplinas que componen las ciencias cognitivas pueden asociarse productivamente, sugiero que el estudio óptimo de la cognición y de la mente necesita tanto del análisis conceptual y la fenomenología, propios de la filosofía, como de la investigación empírica propia de las ciencias naturales especiales.

Es cierto que en la actualidad existen interacciones patentes entre filosofía y ciencias en torno a la mente y la cognición,<sup>2</sup> pero no parece quedar claro cuáles son los papeles específicos que pueden jugar los filósofos frente a las ciencias cognitivas

ni las condiciones bajo las cuales dichos papeles pueden ser desempeñados. Además, la descripción misma de la interacción entre filosofía y el resto de las ciencias cognitivas no es tarea fácil. Por estas razones, es mi propósito exponer en este trabajo una propuesta justificada sobre la interacción que puede tener la filosofía con el resto de estas ciencias, así como los papeles específicos que puede desempeñar un filósofo en dicha interacción. Esta propuesta será esquematizada tomando como caso particular la percepción (visual), pero es generalizable al resto de las capacidades cognitivas que constituyen el objeto de estudio de las ciencias cognitivas.

## Subdisciplinas

Desde un punto de vista tradicional (es decir, a partir de una clasificación aristotélica), la filosofía se compone de cinco subdisciplinas: metafísica, lógica, epistemología, estética y ética. Por otro lado, como ya se ha visto, las principales subdisciplinas de las ciencias cognitivas son la lingüística, la psicología, la epistemología, las neurociencias y la inteligencia artificial. En esta perspectiva —y a pesar de posibles opacidades debidas a acepciones

<sup>1</sup> Juan González, “Filosofía y ciencias cognitivas”, *Inventio*, año 4, núm 8, septiembre 2008, pp. 57-66.

<sup>2</sup> Aquí menciono, por ejemplo, la creación de centros de ciencias cognitivas constituidos parcialmente por filósofos; las numerosas obras de científicos con preocupaciones filosóficas; la influencia del léxico filosófico en las ciencias cognitivas (y viceversa); la colaboración de filósofos y científicos de la cognición en torno a problemas específicos, entre otros.

♦ Profesor investigador, Facultad de Humanidades, UAEM





contextuales— la epistemología se presenta —y en menor grado la lógica— como la candidata natural para establecer puentes conceptuales de trabajo entre la filosofía y las ciencias cognitivas. Hay además otras razones (como, por ejemplo, la realidad histórica que ya se ha discutido y el trabajo de modelización típico de las ciencias cognitivas) que demuestran la pertenencia de hecho de la epistemología y la lógica a las ciencias cognitivas. En lo que sigue me concentraré en la epistemología exclusivamente.

Concebir así los lazos posibles o efectivos entre filosofía y ciencias cognitivas permite homologar y legitimar un terreno conceptual que hace compatible la interacción entre ambas disciplinas. Asimismo, dicha concepción permitirá comprender mejor la exposición tanto del objeto general de estudio de las ciencias cognitivas como del particular.

Ya se ha mencionado que las ciencias cognitivas, aparte de pretender ser transdisciplinarias y tener como objeto general de estudio a la cognición, tienen como objetos particulares y ejes de investigación ciertas facultades cognitivas de base, como la percepción, el lenguaje, la memoria y el razonamiento.<sup>3</sup>

### Percepción

A partir de la interfaz general propuesta entre la filosofía y las ciencias cognitivas, a continuación se observa un caso que debe permitir concebir y visualizar más específicamente la interacción en-

tre filosofía y ciencias cognitivas, así como plantear concretamente el papel o los papeles que el filósofo puede desempeñar frente a éstas. El caso de estudio en cuestión someramente ilustrado es la percepción.

Desde los orígenes de la filosofía en Occidente, la percepción ha sido siempre una preocupación central. Hoy en día, la percepción es una vasta área de investigación, tan compleja como fascinante. Además, comparto la opinión de Bouveresse cuando dice que “de entre todos los problemas filosóficos, el de la percepción es ciertamente uno de los más difíciles y, al mismo tiempo, uno cuya dificultad ha sido y continúa siendo gravemente subestimada”.<sup>4</sup> A lo que añadiría que se estaría cometiendo un error si no se utilizaran los medios de los que se dispone actualmente para tratar de superar dichas dificultades y reparar de algún modo el daño que tal subestimación haya podido o pueda causar.

En las ciencias cognitivas se puede inscribir la teoría de la percepción para abordarla de manera óptima, ya sea sobre un plano filosófico-conceptual o sobre un plano científico-empírico. Sobre un plano filosófico, dicha optimización comienza con la exigencia de que toda teoría de la percepción plausible debe simultáneamente tomar en cuenta los hechos y estar permanentemente acotada por los descubrimientos empíricos provenientes de las ciencias especiales —lo cual no impide cuestionar con ojo crítico la correcta fundamentación y las

---

<sup>3</sup> Se pueden añadir a esta lista otros objetos de estudio, como la acción, la conciencia, las emociones, el aprendizaje y la anticipación, lo cual no afecta la discusión presente, pues dicha lista no pretende ser exhaustiva.

<sup>4</sup> Jacques Bouveresse, *Langage, perception et réalité*, Jacqueline Chambon (Rayon Philo), Nîmes, 1995, p. 34.

consecuencias derivadas por tales hechos. Sobre un plano científico, esta optimización exige el sometimiento de los supuestos, métodos y resultados de la teoría a un examen crítico y vigilante, así como la capacidad de la teoría para ser sintética, eficaz y (si no reductora) parsimoniosa. En consecuencia, aunque estas exigencias (entre otras) convierten en un verdadero reto el estudio de la percepción hoy en día, es posible justificar con otra razón más la interacción entre la filosofía y las ciencias cognitivas.

Hay que señalar, a título de advertencia y eventual exculpación, que el proyecto transdisciplinar de las ciencias cognitivas no impone a sus adherentes o practicantes el requisito de ser expertos en todas ellas, por lo que no es posible esperar del cognitólogo que recurre a la transdisciplinariedad para abordar su objeto específico de estudio lo que se puede esperar del practicante de una disciplina individual. En consecuencia, no se debe esperar que un cognitólogo tenga el mismo grado de competencia teórica y práctica sobre todas las disciplinas que componen las ciencias cognitivas que el que tiene un investigador que se limita a estudiar sus objetos de interés en el estricto marco de su propia subdisciplina. Asimismo, la ventaja relativa de la transdisciplinariedad del cognitólogo sobre la monodisciplinariedad del investigador tradicional dependerá del cumplimiento de dos condiciones:

suficiente conocimiento de los campos disciplina-rios que resulten ser principal o primordialmente relevantes en el estudio de su objeto específico de interés y capacidad de relacionar dichos campos para el óptimo estudio de los objetos específicos de interés. Por otro lado, es razonable aceptar que el cognitólogo tiene el derecho de decidir cuántos y cuáles campos disciplina-rios resultan ser prioritarios en la investigación de su objeto específico de interés, siempre y cuando cumpla con las dos condiciones ya mencionadas.

Ahora bien, en el presente caso —que refiere a la percepción y, en particular, a la percepción visual o visión— se da prioridad a tres subdisciplinas: psicología, epistemología y neurociencias.

La percepción es objeto de un triple enfoque de análisis, en el cual la epistemología ocupa una posición central —lo cual indica, en este caso, que la formación de origen y los intereses principales del cognitólogo son de orden filosófico.<sup>5</sup> En una escala más fina, a continuación se presenta y justifica lo que puede ser un objeto de interés aún más específico para un cognitólogo sin que dicho objeto pierda su enfoque transdisciplinar.

### Percepción visual

Aristóteles distinguía ya cinco sentidos en el ser humano,<sup>6</sup> los cuales son reconocidos también por Descartes como los cinco proveedores de sensacio-

<sup>5</sup> Evidentemente, esto debe variar según el origen disciplinar del cognitólogo de que se trate.

<sup>6</sup> Aristotle, *De anima*, II, 7-11, en Richard McKeon (ed.), *The Basic Works of Aristotle*, Random House, trigésimoquinta edición, Nueva York, 1941.



nes externas.<sup>7</sup> Todavía hoy en día se les considera a esos cinco sentidos como los canales de la percepción sensorial que enlazan cognitivamente al agente con el mundo físico. Aunque la división de la percepción en cinco canales distintos y aislados unos de otros deriva problemas que son antiguos y complejos (como, por ejemplo, el problema del *sensus communis*),<sup>8</sup> en esta presentación —y por simplicidad— se adoptará una concepción clásica en la que cada modalidad perceptiva ofrece un campo de estudio relativamente aislado. Así, es posible entender cómo el caso de la visión se puede convertir en un objeto de interés específico sin perder su pertinencia y vigencia en relación con las otras modalidades perceptivas, las otras facultades cognitivas y su inserción original en el marco de las ciencias cognitivas.

Ahora sólo resta mostrar cómo el objeto específico de interés es susceptible de ser ponderado de acuerdo con el peso que se le otorgue a cada una de las disciplinas involucradas en su estudio. Así, por ejemplo, si se quiere privilegiar un cuestionamiento epistemológico sobre la visión y alentar esa investigación con datos provenientes de la psicología y las neurociencias, entonces la epistemología figurará de modo preponderante en relación con las otras disciplinas involucradas.

### **Papel del filósofo**

Por último, a continuación se presentará una breve propuesta sobre los posibles papeles que un filósofo puede asumir en el contexto de las ciencias cognitivas que se ha tratado en este artículo.

Parece evidente que la posibilidad de establecer puentes de trabajo entre la filosofía y las ciencias cognitivas, al igual que su posibilidad de desarrollo, se reforzará en la medida en que diferentes papeles para el filósofo frente a las ciencias cognitivas se creen o se descubran. En el campo restringido de las ciencias cognitivas, estos papeles deben incluir —pero también deben ir más allá de—, la labor de teórico que un filósofo competente en un campo científico determinado puede desempeñar. Estos papeles suplementarios que un filósofo puede en principio asumir son los siguientes, sin suponer por ello que todos esos papeles sean igualmente realizables o que su lista sea exhaustiva:

Como teórico disciplinar. Este papel, quizás el más antiguo y difícil de desempeñar, presupone una competencia técnica muy alta por parte del filósofo en campos de saber específicos. Debido a la alta especialización de las disciplinas científicas actuales, es improbable que un filósofo profesional pueda también desempeñar un papel de

---

<sup>7</sup> René Descartes, *Principles of Philosophy*, IV, 191-195, en John Cottingham, Robert Stoothoff y Dugald Murdoch (eds.), *The Philosophical Writings of Descartes*, vol. 1, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

<sup>8</sup> Juan C. González, “*Sensus communis*, percepción amodal y sustitución sensorial”, en *Actas del XIV Congreso Internacional de Filosofía*, BUAP/AFM, Puebla, 1999.

teórico capacitado en alguna de esas disciplinas. Sin embargo, como ya se mencionó más arriba, la transdisciplinariedad de las ciencias cognitivas exige a sus practicantes de la obligación de tener el mismo grado de competencia a nivel pluridisciplinar que aquél que un enfoque monodisciplinar exige. Por lo tanto, aunque ciertamente difícil de desempeñar, este papel no es de importancia central para el proyecto de las ciencias cognitivas.

Como teórico temático. En este papel, el filósofo puede revelarse particularmente útil y productivo, ya que si las ciencias cognitivas pretenden estar unificadas a través de un común denominador, el filósofo (por su no especialidad en disciplinas científicas específicas) se erige como el candidato natural para ser un teórico de la cognición o de alguna capacidad cognitiva en particular. En esta perspectiva, el trabajo del filósofo vertería una visión de conjunto sobre el resto (o algunas) de las subdisciplinas de las ciencias cognitivas, lo que lo colocaría a la vanguardia en su tema de investigación. También el filósofo podría en este rubro promover la estandarización de un lenguaje técnico común entre las subdisciplinas de las ciencias cognitivas y, por lo tanto, fomentar convergencias teóricas y conceptuales en la comunidad científica y en las producciones académicas de las ciencias cognitivas.

Como compilador y sintetizador. Al tener una vista de conjunto, el filósofo podría facilitar el flujo de información a nivel global e individual entre las subdisciplinas de las ciencias cognitivas. Esto, a su vez, permitiría determinar el número y tipo

de disciplinas pertinentes en el estudio de un objeto específico de interés, así como el eventual peso que se le debe dar a cada disciplina según el tipo de cuestionamiento que se realice. Aquí también cabe proponer la síntesis, evaluación e integración de datos dispersos provenientes de las subdisciplinas de las ciencias cognitivas, con la finalidad de homologarlos en un registro utilizable por cualquiera de dichas subdisciplinas en torno a temas de investigación.

Como crítico epistemológico. En este papel, el filósofo se puede dedicar a explicitar eventuales prejuicios metafísicos o ideológicos presentes en los cuadros teóricos o prácticos de cada subdisciplina con el fin de neutralizarlos, o bien, con el fin de reconocerlos y aceptarlos abiertamente en una arena común a las ciencias cognitivas. Aquí se cuestionarían también factores metodológicos y se analizarían consecuencias teóricas y prácticas de la investigación en ciencias cognitivas. Junto con el papel de teórico temático o disciplinar, el filósofo también podría cuestionar los fundamentos teóricos que aparecen a varios niveles en la práctica científica.

Como crítico ético. En este papel, el filósofo se dedicaría a observar y analizar avances en las ciencias cognitivas y a evaluar el impacto de dichos avances en el entorno social y natural, a nivel local y global, a corto y largo plazo. En este papel, la participación del filósofo en el análisis y solución de problemas de carácter ético parece ser no sólo una actividad que le recae de cierto modo naturalmente sino también de modo probablemente urgente.